

Manuel García Mirandá 3 Mayo 1960

13

La crisis, inconveniente, era inevitable.

Don Diego está cansado de un Gobierno inmovilista.

Ignoraba lo sucedido con Angel Galarza y sus 27. Ignoraba también que Don Diego hubiera escrito esa carta leída en el mitin comunista de La Mutualité.

A mí me trata Don Diego como a su hermano menor. Me dice lo que le parece. Se calla lo que le parece también. Consultarme, no me consulta nada. Simplemente, me oye. Se pasa aquí --en su casa-- horas enteras. Hace unos días se pasó toda la tarde. Y ese día no se arrimó por Av. Foch. El hombre está aburrido de vivir en Saint Germain. Quiere venir a vivir a Paris. Está en eso. Y eso le preocupa mucho. En Saint Germain tiene que salir a hacer la compra con su mujer o su cuñada. El, que no habla una palabra de francés, es el traductor de su hermana y su cuñada, que no han salido aun de Sevilla. Don Diego, hombre discreto y bien intencionado, tiene ya sus años, no ha olvidado sus viejas habilidades y se deja influir hasta donde él quiere. A ustedes, los vascos, en general, y a ti, como a Jose Antonio, en particular, os quiere mucho. Cree que sois la única fuerza auténtica, resuelta, bien ordenada, eficaz, de que dispone la Republica. Claro que eso no lo dirá. Es lo bastante discreto y precavido para no hacer manifestaciones que puedan dar lugar a susceptibilidades y reacciones molestas en los demás. Pero conmigo habla sin esos reparos.

Para cubrir la vacante/ Just !No me haga usted reír! Tu comprendes hasta dónde eso no sería recomendable bajo ningún punto de vista. Fernando Valera es otra cosa, pero el hombre está muy alcanzado con sus dos familias, la de las dos mujeres sucesivas que ha tenido, a las que el hombre atiende como puede, desojándose, trabajando en lo que le es posible sacar un franco. El General Herrera, con sus ochenta y pico años, hombre, yo creo que eso no puede satisfacer las ansias de un Gobierno que sea más activo y eficaz que el anterior. No se lo que decirte. Yo creo que Don Diego no ha dado lugar a la crisis porque él tuviera algo preparado. Sinceramente hablando, creo que él llevará una crisis lenta, para ver si, con tal motivo, en el curso de las consultas, que ha comenzado por escrito, para dejar en igual situación a los que están en Paris y a los que están en America, ... sale algo. De solución positiva, él no ha soltado prenda. Ayer estuvo aquí toda la tarde. Le dijimos

que hoy venias a comer con nosotros. Te quiere mucho...

Yo estoy ahora en Recherches Scientifiques. Estoy ordenando un archivo valiosísimo que ha aparecido. No se a quién se lo habrán limpiado estos franceses. Se refiere a la primera guerra civil del siglo XIX, a la Guerra de los Siete Años, que fué, indudablemente, la más importante de todas, inclusive de la última. Allí, se capta de carlismo, se refiére la batalla de lo español contra lo extranjero. Don Carlos defendía lo primero y los liberales lo segundo. Por eso se llevó Don Carlos la gente en tu tierra. Yo no conocía la trascendencia de los temas debatidos en aquella lucha. Ahora, al observar las propuestas que se hicieron a Don Carlos, a Zumalacarreghi, etc, y leer los cientos de documentos que llevo ya catalogados, y son miles los que hay, comprendo hasta qué punto aquello fué verdaderamente importante. Son documentos inéditos, de gran importancia. Te quedarás estupefacto cuando los conozcas. Yo he decidido aprovechar mi trabajo para preparar un estudio concreto de aquella lucha y de los motivos que condujeron a ella, así como de los asuntos que arrastró. Es muy importante...

He estado cuatro veces en España. La primera vez fui con motivo de la boda de mi hija, que se casó en Madrid. Su marido es abogado del Estado. Los abogados del Estado son los amos. He pedido comprobarlo. Mandan en jefe. No me explico mucho por qué esto es así. Pero es. Lo ve comprobado. Después he vuelto otras tres. Y si alguna vez os ocurre algo por allá dentro que no os convenga hacer por otros medios, aquí me teneis para lo que sea. Como si quereis que visite a alguien. Yo voy bien forrado. Fulano --aquí un nombre que no logré retener en la memoria-- está bien situado. Es el amo en Editorial Catolica. El obispo Herrera y Martin Artajo son sus moragos. El amo es él. y él es el que me ampara a mí. Cuando entro en España, entro en su coche oficial, rodeado de todos los respetos debidos a él. (Creo recordar que se llama, algo así como SINGUES. El apellido que mejor me sonaba es VINUESA, pero en vez de V inicial, tiene S. Eso al menos creí percibir. Claro que, cuando habla un andaluz, en andaluz bastante cerrado, comiendose letras y empalmandolas, uno se queda bastante in albis del contenido en letras de una palabra pronunciada a su modo).

Tengo a mi hijo, que ha hecho oposiciones y las ha ganado, ha entrado en la carrera diplomática y ahora está destinado en Estados Unidos.

Me han devuelto todos los bienes. De eso estoy viviendo. Porque, ya sabes, siempre hay medios de sacar de allí las cosas, como se puede, convirtiéndolas en dinero de aquí. Allí he visto a mucha gente. Y alguna gente de tu país que no me gusta nada. Allí he visto a Ansó, el que arregló la entrega al Gobierno de Franco de los papeles que guardaba Negrín del oro depositado en Rusia. Por allí anda ese canalla de Alfaro, que es el que me denunció aquí y por el cual fui a la cárcel con Nicolau...

Madrid está muy bien. Ha mejorado mucho. Aquello está desconocido. Esa es la verdad. Ya he andado por otras partes. En mi primer viaje voy a Guadix, mi pueblo natal, aunque la hacienda de mis --padres o abuelos-- que he rescatado estaba en Cadix. Ya la he pulido en buena parte. (Le hablo del Obispo de Guadix, Alvarez Lara, el obispo gitano). (Lo conoce, me habla mucho de él, celebra que yo le conozca, la primera vez que lo encuentre, se propone hablarle de mí y de esta conversación. No sabía García Miranda lo que Alvarez Lara hizo con los esparteros: poner a su disposición los salones del obispado para que, en ellos, arreglaran su esparto, haciendo mucho dinero, que les facilitó mucho el salir de su miseria).

Tenemos que vivir más en contacto. Hace ya años que no nos habíamos visto. Eso no puede ser. Yo hablaré con Don Diego, después de saber eso que me has contado de los 27 de Galarza, de Cocho, de su carta leída en el mitin comunista de La Mutualité. Me alegro saberlo, porque eso me permitirá echar sal a la charla, cuando el viejo venga a verme o cuando yo vaya a verlo a él a Saint Germain. Cualquiera día vuelvo a llamarte. Porque es el primero con quien me encuentro que sabe de las cosas de la primera guerra civil y que le otorga la trascendencia que tiene. Ya verás los documentos. Ya te enseñaré lo que haga, cuando termine su catalogación y archivo y prepare el libro que quiero escribir. Y entre tanto veremos como se arregla eso de la crisis. Claro que yo no tengo por qué aparecer en estas andanzas. Yo estoy en Recherches Scientifiques y nada más. Pero tu comprenderás que, un Gobierno, que dice trabajar en medios diplomáticos, y que, como primera labor, prescindiera de todos los diplomáticos que tenía a su servicio, ese Gobierno, repito, está juzgado por ese mero hecho...

Largo, difuso, expresivo, andaluz, hablando al parecer con franqueza y sin reservas, horas enteras de charla, de las que es pálido reflejo lo que va escrito, pues que, hay con-